

---

GOMÁ LANZÓN, JAVIER

*Necesario pero imposible*, Taurus, Madrid, 2013, 289 pp.

Probablemente uno de los aspectos más acertados que tiene la obra de Javier Gomá Lanzón sea el propio título: *Necesario pero imposible*, que se podría resumir como una reflexión sobre la esperanza en el pensamiento actual. Una aportación interesante al mundo del ensayismo filosófico español.

Hay que resaltar aquí un estilo ágil, preciso, prolijo en vocabulario y uso del lenguaje, repleto de metáforas, juegos de palabras y ejemplos a lo largo de sus páginas, que refleja la formación filológica del autor. Aunque esto no ocurre siempre en la argumentación y el rigor filosóficos de los temas tratados, donde el ensayista muchas veces parte de errores de base y por ello finaliza en repetidas e irresolubles contradicciones. Trayectorias que, aunque aparentemente lógicas, tienen como destino la formulación de tautologías, aporías, o contradicciones argumentales.

Al tratar el tema de la esperanza el autor asume muchos de los grandes postulados del pensamiento moderno que dio a luz a los estados y sociedad occidental, y la supuesta universalidad de los mismos. Tales planteamientos, de los que Gomá es firme defensor, engendraron una forma concreta de ser ciudadano y de ver la vida en las democracias liberales. Así Gomá, recordando a la postura de John Rawls, bajo la sombra del marbete de lo que denomina como “sentido común del hombre contemporáneo” (p. 158), analiza la esperanza y lo que el ser humano desea y puede alcanzar en esta vida. Subyacen en su discurso los grandes articuladores de la llamada sensibilidad moderna: el racionalismo kantiano, el voluntarismo de Nietzsche, el existencialismo y el relativismo moral, de lo que el autor deducirá en repetidas ocasiones un planteamiento incompatible con una visión verdaderamente profunda y religiosa de este tema: “quien busca vestigios de una providencia en el mundo, no encontrará nada más que la pura arbitrariedad de los signos” (p. 58).

Desde la introducción queda clara cuál es la intención de Gomá. Aprecia la esperanza desde la óptica de la Modernidad, sin abandonar los presupuestos prometeicos fundamentales de la

misma. Hablará así del deseo y la nostalgia humana de lo que denomina como una “mortalidad indefinidamente prorrogada” (p. 19), aspecto que conlleva dirigir su argumentación y sus conclusiones hacia la contradictoria e imposible reflexión racional de existencia de una realidad posterior a la vida del hombre y a los inconcebibles efectos en el presente de una promesa de eternidad futura. Para ello Gomá pretende derivar la esperanza únicamente de la experiencia de inquietante y dramática finitud de la propia vida, en la que Dios no tiene apenas nada que decir, ya que: “no actúa en los hechos individuales de la experiencia, porque ni siquiera rompe una pobre caña cascada” (pp. 181-182).

Todo se dirige a la idea con la que Gomá afirma la supremacía del Yo y su “dignidad sin condiciones” (p. 75). Inspirado en el dualismo cartesiano, entiende que el cuerpo se muestra como ejemplo y el alma como ejemplaridad (p. 26). Donde la experiencia individual es la base de todo conocimiento, incompatible con la certeza de la existencia de una realidad sobrenatural. A todo esto se une la necesidad insobornable de emancipación del individuo frente a la divinidad y su obsoleta consecuencia filosófica como, según el autor, es la existencia de ley natural.

Claramente estas conclusiones abocan al autor, en el que someramente se atisba la fe en la existencia de Dios, al existencialismo, el cual impregna toda la obra. Su óptica religiosa podría ubicarse entre el ateísmo de Albert Camus (p. 65) y el cristianismo trágico de Miguel de Unamuno (pp. 94, 96, 97), donde “morir constituye un injusticia a la dignidad del hombre” (p. 245). El planteamiento de Gomá sería un acicate razonable, incluso compatible, con el anhelo de fundamentar una metafísica de lo concreto y cotidiano del ser humano (p. 35) y de la posibilidad, al igual que ocurre en la filosofía de Kierkegaard o el personalismo de Mounnier, de la búsqueda de ejemplar dignidad de cada persona en su realidad concreta. Sin embargo, al renunciar Gomá y criticar los principios morales fundamentados en la cosmovisión metafísica, a la que acusa de impersonalidad (p. 40) porque según él, “violentó la rica variedad del mundo y le forzó a acomodarse a sus intereses epistemológicos” (p. 41), deja tales ejemplos ayunos de una estructura moral sólida, afirmándolos

únicamente como relacionales y relativos. Por todo ello, al tratar de “Civilizar el infinito”, título y contenido del capítulo IV (pp. 159-182), racionaliza, encierra y humaniza unidireccional y pobremente, el acceso y el deseo del hombre a una genuina y esperanzada visión de la trascendencia.

Esta idea de Gomá aparece de otra forma en el capítulo X, titulado “Ejemplaridad y conflicto” y se concreta en su visión de la figura de Jesucristo. Aquí aporta una biografía abundante de autores protestantes, y teólogos católicos de toda orientación doctrinal (Boff, Gutiérrez, Newman, Kessler, Guardini). Ensalza la necesaria conflictividad del mensaje cristiano y su repercusión ejemplar en nuestra sociedad. Para ello escinde y resta importancia a la visión sobrenatural de la figura de Cristo: “Dios suscitó un ejemplo personal en medio de la experiencia, que vivió y murió como todo el mundo, pero luego, excepcionalmente resucitó” (p. 125), y la sitúa a niveles de exclusiva racionalidad: “la ejemplaridad predicada y puesta por obra por Jesús tiene, en efecto, algo de anómala desproporción, de insensato y antinatural derroche: es tan exagerada que produce perplejidad al sentido común y excede de lo razonable exigible a nadie” (p. 198).

Dado lo dicho, y a modo de resumen de toda la obra, se entiende que el autor inicie *Necesario pero imposible* con una afirmación filosófica que hay que aceptar como premisa para el entendimiento del resto del libro “todo ente es un ejemplo” (p. 29). Así convierte el clásico concepto de “analogía entitativa” en un elemento moral atribuyéndolo por igual a seres inanimados, libres y no libres (p. 37). Cada realidad para Gomá no solo se vierte como analogía ontológica sobre otras, como dijera Tomás de Aquino, sino que lo hace de modo “ejemplar”, aunque tal ente se trate de un ser inerte o carezca de libertad, esto es, de intención y moralidad.

Por eso, al finalizar la obra y disfrutar en muchos momentos de tan excelsa forma de escribir, uno se queda con el sabor de que “los hechos del mundo son ambiguos: en ellos se confunde lo aparente con lo real, el accidente con la esencia, y por esta razón la experiencia está abierta a muchas interpretaciones y ninguna se impone de una forma unívoca sobre las demás” (p. 280). Gomá apunta la

esta idea en algo que dice unas páginas antes: “suele argüirse que el relativismo conduce a un nihilismo del todo vale, pero lo contrario es cierto” (p. 268). Y al lector que concluye el texto le vienen a la cabeza preguntas inevitables: ¿en qué se fundamenta en último término todo esta reflexión sobre la esperanza? ¿Es posible ensalzar y compartir socialmente lo que únicamente es reducible al ámbito de la propia y dramática experiencia individual de finitud ante la vida? ¿Es esto necesario?

Miguel Rumayor, Universidad Panamericana  
 mrumayor@up.edu.mx

---

HÜNTELMANN, RAFAEL; HÄTTLER, JOHANNES (EDS.)  
*New Scholasticism Meets Analytic Philosophy*, Editiones Scholasticae, Heusenstamm, 2014, 128 pp.

En diciembre de 2013 se celebró en Colonia una conferencia internacional sobre el encuentro entre la nueva escolástica y la filosofía analítica. En esta conferencia se reunieron representantes del neoaristotelismo, el neotomismo, el tomismo analítico y la filosofía analítica tradicional. Uno de los resultados de este encuentro fue la publicación de *New Scholasticism Meets Analytic Philosophy*, donde se recogen ensayos de U. Meixner (“Remarks on the Matter of Materiality”), E. Feser (“The Scholastic Principle of Causality and the Rationalist Principle of Sufficient Reason”), E. Tegtmeier (“Potentiality and Potency”), D. S. Oderberg (“The Metaphysics of Privation”), E. Runggaldier (“*Causa Formalis* and Downward Causation”) y S. Mumford y R.L. Anjum (“The Irreducibility of Dispositionalism”).

La celebración de esta conferencia —y la publicación del libro— responde al creciente interés de los filósofos de tradición analítica por las cuestiones tratadas por la filosofía aristotélico-tomista. Este interés ha dado lugar a un diálogo cada vez más estrecho y profundo, en el que los puntos en común y los rasgos diferenciadores se van precisando paulatinamente. En este momento, puede decirse que hay una relación estable entre ambas tradiciones que ofrece interesan-